

Negociar para vencer

Entrevista de Randa Takieddine

La idea de la división de poderes representa un avance tan decisivo en la teoría del Estado que aún hoy tiene un alto grado de actualidad. Se trata de un principio que rechaza y resiste el engañoso sueño de un orden público y social perfecto que, no obstante, a la postre siempre cae en la opresión y en el despotismo. No promete una solución definitiva al problema del poder porque no la puede haber. Con todo, la opinión de Churchill en el sentido de que, "de entre todas las malas maneras de gobernar, la democracia es la menos mala" es especialmente válida para la forma constitucional de la división de poderes. La democracia es la más aceptable de todas las formas posibles de organización y administración del poder. Su superior legitimidad está dada en el reconocimiento y la seguridad de la libertad y del pluralismo cívico. La democracia modera "el mal del poder" sin lo cual es inconcebible la convivencia humana. Y lo hace contrarrestando aquella hipertrofia del poder que, en nombre de la perfección política, destruye precisamente la convivencia.

Dr. K. D. Bracher Profesor de
Ciencia Política de la Universidad de Bonn.

En la siguiente entrevista, Yasser Arafat, Presidente del Comité Ejecutivo de la OLP, recapitula las relaciones que actualmente mantiene su organización con los estados del Medio Oriente que, directa o indirectamente, desempeñan un papel clave en el asunto palestino-israelí, es decir Irán, Líbano, Siria, Egipto y Jordania. El jefe de la OLP reitera su deseo de llegar a fundar una confederación jordano-palestina* y traza las líneas generales de lo que tendría que ser la conferencia internacional que podría restablecer la paz en la región.

* * *

P. Señor Arafat, ¿qué relaciones tiene actualmente la OLP con Irán?

R. La OLP desea ante todo el fin del conflicto irano-iraquí. De hecho, ya he enviado numerosos mensajes en ese sentido a los dirigentes iraníes, particularmente a las altas autoridades religiosas de Qom. Esta guerra perjudica los intereses no solo de los pueblos de Irán y de Irak, sino también aquellos de toda la nación árabe. Los únicos beneficiarios son Israel y Estados Unidos.

P. Algunos observadores afirman que la OLP acordó una alianza militar en Líbano con los *hezbollahs* iraníes. ¿Es eso cierto?

R. Nosotros apoyamos, en Líbano, a cualquier fuerza hostil a Israel. Es por ello que ayudamos a las fuerzas nacionalistas, así como a las fuerzas islámicas libanesas que combaten a los israelíes.

P. La ruptura del acuerdo jordano-palestino¹, ¿no puso en entredicho sus posibilidades de participar en una conferencia internacional para la paz en el Cercano Oriente?

R. No aceptaremos participar en una conferencia internacional organizada bajo la óptica norteamericana o israelí, o sea dentro de la perspectiva de un nuevo Camp David. Lo que nosotros queremos es una conferencia internacional organizada bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Ahora bien, en tal caso el Secretario General de la ONU tendrá obligatoriamente que invitarnos al debate referente a la cuestión palestina. No se puede hacer caso omiso de la OLP si se quiere tratar de solucionar ese problema: ¡el cáncer no se cura con una aspirina!

P. ¿En qué estado se encuentran actualmente sus relaciones con el régimen jordano?

R. Estamos tratando de dar vuelta a la página. Nuestras relaciones futuras con Jordania fueron determinadas por las decisiones del Consejo

III TRIMESTRE 1988

Nacional Palestino. Así, durante las 16a. y 17a. sesiones del CNP, precisamos que los lazos privilegiados que nos unen con Amman se inscriben dentro del marco de un proyecto de confederación jordano-palestina. Y la 18a. sesión, celebrada en Argelia en abril de 1987, confirmó esta aproximación.

P. ¿Piensa usted que algún día podrán reconciliarse también con Siria?

R. Como usted bien lo sabe, en las arenas movedizas del Cercano Oriente nada es inmutable. El computador occidental no puede captar todas las sutilezas. En 1970 tuvimos problemas con los jordanos, y luego nos reconciliamos; todo es, por tanto, posible. En momentos de aquella reconciliación con Amman, los sirios denunciaron un "acuerdo de traidores" entre el régimen hachemita y la OLP. Pero luego, el presidente Assad se acercó, a su vez, a Hussein de Jordania. Y quien se reconcilie con Hussein se reconcilia con Arafat. De la misma manera, quien se entienda con Elie Hobeika² se entenderá sin duda alguna con la OLP.

P. ¿Quiénes son exactamente sus aliados en Líbano?

R. La totalidad del pueblo libanés, que me ha dado mucho. Todos aquellos que, en 1982, creyeron que queríamos apropiarnos de una parte de Líbano han caído en la cuenta de su equivocación. Repito: mantengo buenas relaciones con todos los libaneses, inclusive con el partido Amal³, del cual tan solo algunos grupúsculos se oponen a la OLP.

P. ¿Se siente usted próximo al presidente Gemayel?

R. Nos sentimos muy agradecidos con el presidente Gemayel por haber aceptado renovar los pasaportes de 70.000 palestinos que trabajan en los países del Golfo y quienes, por falta de títulos de viaje oficiales válidos, hubieran podido perder sus empleos.

P. ¿Cuáles son sus relaciones con Egipto después del cierre de su representación en el Cairo?

R. No puede haber ni guerra ni paz en el Cercano Oriente sin Egipto; es por ello que luchamos para limitar el alcance de las consecuencias de Camp David y para evitar que se vuelvan a celebrar tratados de ese género.

P. Pero nadie prevé una eventualidad semejante...

R. ¡Desde luego que sí! Precisamente le estaba hablando sobre eso hace un instante: por encima del proyecto de una conferencia internacional para la paz, Shimon Peres y el gobierno norteamericano quieren organizar negociaciones separadas entre las partes.

P. ¿Esa perspectiva tiene pocas probabilidades de concretarse puesto que todos los estados árabes le son hostiles!

R. No todos. Yo creo que Jordania estaría de acuerdo con una conferencia internacional organizada según la concepción norteamericana, la cual dejaría de lado el problema esencial que es la suerte del pueblo palestino, y marginaría a la OLP a la hora de las negociaciones.

P. ¿Cuáles fueron sus razones para rechazar la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas?

R. No estamos dispuestos a participar en una conferencia internacional llena de precondiciones. Tan solo tomaremos parte en una conferencia internacional auspiciada por las Naciones Unidas y basada en *todas* las resoluciones adoptadas por la ONU con respecto a la cuestión palestina.

P. O sea que, dado el estado actual de las cosas, esa reunión no se llevará a cabo en un futuro cercano...

R. No nos engañemos a este efecto: si bien el mundo árabe confronta ciertamente dificultades múltiples, son nuestros enemigos quienes se encuentran hoy en día al pie del muro. Porque, por vez primera, se ha formado un consenso en torno a la idea de una conferencia internacional: los estados no alineados, los países árabes, islámicos, socialistas, la Comunidad Europea, los Estados Unidos —aunque tengan una concepción específica—, aceptan esta fórmula. E inclusive en el seno de la propia sociedad israelí se ha desarrollado un debate sobre este tema.

P. Supongamos que esa conferencia tenga lugar finalmente, con su participación plena. ¿Qué pedirían ustedes para los palestinos?

R. Nuestro objetivo sigue siendo la creación de un Estado palestino independiente que, llegado el día, podría —como ya se lo dije— integrarse a una confederación con Jordania; pero también con Líbano, con Egipto, o con cualquier otro país al cual decidiéramos vincularnos.

Politique Internationale No. 38

* / N. del E. Esta entrevista fue concedida antes de que el Rey Hussein de Jordania decidiera reducir sus vínculos con los territorios ocupados de la margen occidental. A raíz de esto, el Consejo Nacional Palestino se reunirá en septiembre con el fin de evaluar esta nueva situación.

1 / El acuerdo jordano-palestino, suscrito en Amman el 11 de febrero de 1985 por el rey Hussein y Yasser Arafat, preveía la creación de una delegación jordano-palestina en la eventualidad de una conferencia internacional sobre la paz en el Cercano Oriente. Fue abrogado durante la reunión del Consejo Nacional Palestino de Argelia, en abril de 1987.

2 / Antiguo jefe de las fuerzas libanesas, Elie Hobeika estuvo directamente implicado en las masacres de Sabra y Chatila en 1985. Anti-sirio durante mucho tiempo, ya se reconcilió con Damasco.

3 / Partido chiíta libanés, aliado de los sirios, dirigido por Nabih Berri. Durante la "guerra de los campamentos", los miembros del partido Amal combatieron contra los palestinos.